

Reseña: *Venecia y Amsterdam* *Estudio sobre las élites del siglo XVII*

Review: *Venecia y Amsterdam*
Estudio sobre las élites del siglo XVII

*N. Rocío Gutiérrez

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2007
Fecha de aceptación: 15 de enero de 2008



Venecia y Amsterdam
Estudios sobre las élites del siglo XVII
Número de páginas: 215
Editorial: Gedisa
Año: 1996
Peter Burke

La primera edición del libro *Venecia y Amsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII* se publicó en 1994. Su autor, Peter Burke¹, define esta obra como “un trabajo de archivo [...] no solamente de historia cultural, sino de historia total de un grupo estrecho”. Esto resulta importante, ya que la obra recoge la experiencia como un todo, articula partes y las vincula en espacio y tiempo, dentro de procesos que abarcan lo ideológico, lo económico y lo social. A la complejidad de esta representación de su propia obra, agrega la dificultad de particularizarla en una forma de hacer historia, como es la historia cultural. Sin ser restrictivo y entender la cultura como un todo, o lo que es cultivado por el hombre, refiere la historia cultural, para este caso, como una elaboración colectiva, propia de un momento y que se manifiesta en el lenguaje y las maneras, las imágenes, el ocio en relación con la riqueza, la familia, la demografía, la religión, la arquitectura, la literatura, la educación, antes de que en el sentido condicionado que se le daba para designar la literatura y las artes.

* Magíster en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana. Estudiante de la Maestría en la Historia, Universidad Nacional de Colombia. Investigadora de literatura en el periodo de la independencia. Docente de Universidad de la Salle. Correo electrónico: rociogutierrez330@gmail.com

1 Los datos sobre el autor que se encuentran en esta reseña se encuentran en entrevista realizada por Claudia Möler en 1986.

En la obra se comparan elementos comunes y no tiene las dificultades de la comparación intercultural; allí se realiza una comparación entre dos ciudades, y cada una obedece al proceso histórico que se desarrolla en un espacio geográfico común; hay un flujo de asociaciones entre las dos ciudades, Venecia y Amsterdam, que permite encontrar unidades comprobables sobre elementos culturales. Para el autor la comparación permite “percatare de ausencias significativas [...], ayuda cuando se buscan explicaciones, y sirve como estrategia para vincular teoría e historia” (p. 14), al tiempo que resalta la importancia de los estudios sobre Europa y sus regiones.

Aunque, en principio, procuraría observar característica de la cultura popular ello no es relevante en la obra, más bien, se centra, en “un estudio sobre las élites en general y de los patriciados urbanos en particular [...] La cultura y las mentalidades así como la riqueza y el poder de estos patriciados” (p. 15), ya que parte de lo que él mismo analiza (pintura, escritura, vestido), no puede ser vinculado a lo popular en ese momento.²

El libro contiene nueve capítulos, en los cuales Burke describe casos, y recurre a una “descripción y biografía colectiva de un grupo social”. Sin embargo, él reconoce el “problema de este método” (p. 63) y es que el análisis se centre en individuos, cuando, de hecho, un análisis cultural plantea las relaciones entre grupos (para este estudio sólo lo hace en grupos de varones). Observa que

otro peligro de la prosopografía consistiría en tratar la muestra sobre la que se tiene una información confiable como una muestra representativa sobre toda la población que se estudia, cuando éste no es el caso. Advierte que esto no ocurre en su obra, pues compara no los individuos, sino las colectividades. En consecuencia, al realizar un estudio de las élites, ve los cambios sociales producidos en esas comunidades, y aquí, “cambios sociales” se han de entender como: “los cambios producidos en la estructura social, en los grupos que componen la sociedad” (p. 31); así, este libro también es un ensayo de historia social comprada. (p. 31).

En la obra no deja de ser problemático identificar las dos élites, y se plantea la pregunta sobre cómo era su conformación en las dos ciudades, ya que –según lo muestran los documentos– Venecia era una “sociedad de patrimonio hereditario”, mientras que Ámsterdam “era una sociedad de clases” (p. 42). La pregunta se resuelve examinando tres aspectos para la conformación de esas élites: el rango y el poder, el gobierno y la jerarquía. En Venecia la familia –(rama o casa, grupo cuyos miembros vivían juntos en el mismo lugar. Allí algunas ramas del clan eran ricas y otras miserablemente pobres– fuera lo más importante. En contraste, para Ámsterdam, como sociedad de clases, el individuo fue lo más relevante en la conformación social. Burke lo define como un “grupo individualista y más orientado hacia la realización personal y asignaba menos importancia a las lealtades familiares”; asimismo, la familia se definía en términos mucho más restringidos (familia nuclear). Los criterios estructurales sociales, en una ciudad y otra fueron diferentes; para comprenderlo son fundamentales los estudios estadísticos en la conformación y designación de los cargos públicos, que definían el poder, los gobiernos y el establecimiento de jerarquías.

2 En la entrevista citada anteriormente refiere la relación entre cultura popular-cultura de élites así: “Existen por lo menos dos puntos de vista. Podemos escribir la historia cultural empezando con objetos culturales: textos, imágenes, prácticas. [...] Chartier tiene razón al decir que no podemos asociar ciertas imágenes o textos con ciertos grupos sociales, hay una migración de objetos, por lo que es siempre importante distinguir los usos. Pero hay otro punto de vista que empieza por los grupos sociales, preguntándose sobre la lógica de la apropiación, la lógica subyaciendo a los usos”.

Al establecer las funciones políticas, se recurre a la estadística, observando las elecciones en los cargos. Las fuentes dejaron ver que en Venecia se presentaban diferencias entre la nobleza mayor y la nobleza menor, observando una política de “divide y gobierna”, en la que cabía admitir un “dux del pueblo”, a la vez que permitía los “conflictos marginales que determinaban una estabilidad relativa” (p. 76). Al dar mayor importancia a este aspecto, las funciones militares en las dos élites no tenían un carácter muy relevante. En el caso de Ámsterdam la función militar tenía un carácter más bien “lúdico”, conclusión a la que se llega analizando las representaciones de la pintura. Las dos ciudades en funciones políticas y aportes económicos fueron ejes importantes para la formación de los estados e influencia en los imperios del momento. En las dos se dieron conflictos entre centro y periferia, entre la metrópoli y el imperio, siendo Venecia como sociedad *más rigurosamente formal que Ámsterdam* (p. 86).

En el cuarto capítulo nos habla de la base económica, para ello se vale de las afirmaciones de Wilfredo Pareto, quien hace una distinción entre “rentistas” “especuladores”. Es significativo que el libro se inicie con una cita de Adam Smith, que viene a reafirmar la constante cita de Pareto, y que a lo largo de la obra busque establecer el momento y las circunstancias que llevaron a que las élites de cada ciudad se identificara como rentista o comerciante respectivamente. Los documentos de los que se vale para analizar el nivel de riqueza fueron los registros de pago de impuestos, sin embargo, éstos no dan información total sobre las posesiones, por ello analizó en testamentos información sobre joyas, dinero y otras pertenencias que no fueran inmuebles.

Vale la pena destacar que los registros tributarios de Ámsterdam a diferencia de los de

Venecia, *no nos dicen de qué manera un hombre amasaba su fortuna* y para entenderlo recurre a los “registros de sucesión colateral”, en los que se describe con detalle la herencia y el pago de impuestos sobre ésta. Tras el análisis de estos documentos, compara las formas de inversión, el comercio y las ocupaciones de los hombres de las dos élites. Hay una dificultad al comparar esta información; para hacerlo se remonta al año 1675 y los documentos que este momento ofrece, lo que le permite encontrar un “término medio” en lo que se poseía. Observa cómo las dos élites hacían su fortuna y cómo la invertían en un momento en que culmina y decae el poder de las dos ciudades, pero de manera particular en Venecia.

Mentalidad rentista o empresaria definieron el estilo de vida, los modos de gasto y la relación económica y comercial con la periferia; esto da cuenta de los modos de trabajar o de relajarse, las maneras en las que se formaba a los niños, la frugalidad o la ostentación. En lo que respecta a los miembros de la élite de Ámsterdam no tenían “conciencia tradicional de un estilo de vida, quizá porque pertenecían, no a un estamento, sino a una clase, no a un grupo formalmente definido, sino definido informalmente” (p. 116), lo que marcaba diferencias en las maneras de vestir y comportarse. Vale la pena destacar que las dos élites eran grupos esencialmente urbanos que poseían propiedades campestres; en Venecia permanecían más tiempo en la ciudad (otoño e invierno) por las fiestas de carnaval y la ópera (p. 119).

En el análisis cultural para este periodo se particularizó el tema de la educación, entendiéndola como “socialización y proceso en virtud del cual una generación mayor transmite su cultura a una generación menor desde su nacimiento” (p. 125). Basándose en los documentos contradice la tesis de Philip

Aries, según la cual a los adultos no les interesaba la niñez antes del siglo XVII (p. 125). Señala aspectos como el destete del los niños tardío en Venecia, temprano en Ámsterdam e introduce la explicación de M Klein³ para comprender aspectos de la crianza y la relación familiar. Concluye que "Tener acceso a una formación especial, es desde luego, una de las principales maneras en que una aristocracia logra permanecer en el poder generación tras generación" (p. 129). En el aprendizaje cobró importancia la realización de viajes no sólo por razones políticas y económicas.

Siguiendo el orden de análisis propio del libro se observan las actitudes y los valores de las dos élites. Tanto a los nobles venecianos, como a la élite de Ámsterdam les gustaba escribir y publicar libros, teniendo los de Ámsterdam un interés mayor por las ciencias naturales. Esto sirvió para ampliar las posibilidades de comercio. Dentro de lo que se publicaba había una prelación por la historia y se nombraba a funcionarios historiadores, lo que da cuenta de cómo se servían de la historia para ayudar a resolver cuestiones políticas, también era usada como instrumento de propaganda.

Entre las dos ciudades hay actitudes religiosas semejantes, ya que, por lo menos en Venecia aparecen ideas de rechazo a la iglesia contemporánea y necesidad de realizar una reforma frente a la iglesia, que se calificaba de corrupta, mundana y monárquica. Las dos élites se mueven en grandes cambios: racionalismo, capitalismo, protestantismo y ciencia, aspectos que marcaron a esas sociedades.

³ Para esta autora el destete muy temprano determina la voracidad y avidez en el adulto, sus logros y realizaciones. En Ámsterdam era general esta práctica y, según el autor, a los hombres se les definía como activos, que deseaban logros y hasta se los criticó por su avidez más que a los venecianos (p. 130).

Otro de los temas que se toman para hablar de las élites de Ámsterdam y Venecia es el patrocinio de las artes. Las diferencias en las formas de vida, los estilos y las actitudes, entre estas élites se vieron reflejadas en el patrocinio de las artes; en Venecia el sentido de familia, como el gusto personal, definieron el interés por la pintura y la arquitectura. Se estableció entonces, una analogía de los temas de las óperas con las pinturas. En contraste, el calvinismo fomentó el desarrollo de la pintura paisajista y se dio menos ostentación y glorificación de la familia, por ello la casa no tiene la importancia simbólica del palacio veneciano. En las dos élites la literatura se caracteriza por el adorno y la dificultad artificiosa, que distancia al pueblo común y les permitió afirmarse como aristocracias. Finalmente, para Burke un estudio comparado de las dos élites ayuda a definir la oposición contrarreforma-estilo barroco y Calvinismo-clasicismo.

El libro se cierra retomando el análisis sobre el carácter empresario o rentista de los grupos que investiga. Cuestiones como la demografía, los matrimonios, la familia, se vieron afectados por la actividad económica realizada, bien fuera la de empresarios o la de rentistas. Aquí hablar de decadencia, resulta fundamental para el proceso histórico, y se comprenderá como el cambio que afectó los estilos de vida de las dos élites. Aunque observa los casos individuales, familias, lo amplía a los grupos, por ello da un enfoque cuantitativo tendiendo en cuenta la forma de obtener ingresos y la posesión o no de tierras y casas de campo. Hay fuerzas que empujan al comercio, otras que impulsan al trabajo con las tierras. Ello se verificó en las dos élites, aunque con una diferencia de 70 años, 1630, 1700 respectivamente.

Finalmente, se puede exaltar la narración brillante y el uso que hace de las fuentes, eso

mismo hace que éste no sea de esos libros especializados escritos para expertos. De suyo, aporta a la reflexión histórica, social, cultural y económica para una mejor comprensión de la conformación de los estados europeos y lo hace con la comparación histórica como método. Con ello ayuda no sólo a visualizar los contextos, sino también a entender lo

cultural, tipos, política, y economía; los analiza, de manera que no se queda en una construcción de modelos que surgen en cada una de las sociedades que analiza. No sobra recordar la vigencia de estos análisis y la importancia que ellos cobran en la actualidad para una mejor comprensión del presente.